

Santiago, 29 de abril de 2018

Hemos venido acá a dar inicio a un nuevo campamento, pero esta vez no marchamos contigo, Raúl Fernando. Al campamento de la eterna felicidad, donde ya hace mucho se izan banderas scout, caminarás siguiendo el rastro del hermano mayor, con el paso seguro y firme que te dio la vida que hoy celebramos.

Antes de la partida definitiva, tus hermanos en el scoutismo, queremos detenernos en esta ceremonia de «colores» a escuchar tu paciente y sereno consejo, esta vez desde un breve relato de la historia que compartimos.

Muchos hemos venido a contar pequeños momentos del largo campamento de tu vida. De cuando en los `60 ya trabajabas en los scouts del San Ignacio y además figurabas en cargos distritales; de cómo a comienzos de los ´70, cuando se unificó el Movimiento de Reforma, la Federación de Scouts Católicos y la Asociación de Boys Scouts de Chile, te hacías cargo de la Zona; o, cuando fuiste Jefe Nacional Scout, en el inicio de los ´80, cuando comenzábamos a trabajar de la mano con las Guías; de los casi 20 años que lideraste la Tropa San Luis en el Colegio San Ignacio, desde dónde comienzas tu nueva aventura.

Dicen que te vieron con pañolín el `78 en Guatemala; el `79 en Birmingham; el ´80 en el Panamericano de Brasil; o, el ´83 en EEUU. Te vimos tantas veces aquí, no muy lejos, en el sitio de jefes, a metros de la carpa, dándole vuelta a la olla para asegurarte que a ninguno del Staff le faltara algo que echarle al buche. Son innumerables campamentos y aventuras.

Hoy quisiéramos sentarnos alrededor del fuego, como tantas veces por la tarde, en reunión de alta patrulla, para hablar y contarte que nos harás falta; que fuiste un apoyo cuando nos tocó ser Guía de Patrulla; ser Jefe de Tropa y liderar a nuestros equipos; que fuiste un maestro paciente y sereno en campamento, pero sobre todo en la vida. Y es que, además muchos te vimos en clase, haciendo fichas de economía y enseñándonos de civismo en el San Ignacio, por tantos años, buscando espacios para hablar del campamento de la Tropa del próximo fin de semana.

Somos muchos los que estamos acá, cargando la micro que te llevará a acampar, y muchos otros que desde otros lugares te están acompañando, agradeciéndote por permitirnos pasar tiempo contigo, conversando.

Ayer, preparando estas palabras, Tomás decía que, además de pedirnos comer algo poco varias veces al día, el resto del tiempo te dedicabas a disfrutar. Que estar de campamento te era tan natural. Que, en las inspecciones de la mañana, en los juegos y en las veladas nocturnas en el sitio de staff, siempre miraste más de lo que hablaste. Que, te reías como uno más, y de forma muy prudente nos ofreciste una propuesta, nos compartiste una experiencia. Que nunca fuiste directivo; nunca hablaste desde una posición de leyenda. Tenías tan claro el lugar desde donde nos diste un consejo, una historia o una reflexión.

Ayer, Pablo se acordó de una vela de armas en que hablaste del optimismo del scout, de eso que nos identifica incluso en la vida fuera de la tropa. De ese modo de pararse sin mirar problemas, enfrentando desafíos. No es casualidad que muchos de nosotros hoy estemos en

el Servicio Público, siendo críticos, propositivos. Llevando la excelencia ignaciana con alegría, humildad y esfuerzo.

Un buen amigo dijo que fuiste un tremendo representante de los scouts ignacianos en la Asociación, un puente entre nuestro grupo y el scoutismo del país. Para nosotros fuiste el «gordo Jara», tan disponible y cercano.

Ayer el Nacho se acordaba que la última aventura con nuestra Tribu fue en su totemización; que pasaste de largo junto a todos; que fuiste enfático en decir que hace muchos años que no vivías una aventura de ese tipo.

Tantas veces nos prestaste tu auto en campamento para ir a comprar la carne, la fruta y la verdura para reabastecer la intendencia. Todos dicen que Joaquín chocó un «poquito» el auto. Él lo niega. Ayer Pablo reconoció que Malalcahuello el espejo lo sacó él contra un poste.

Muchos te conocimos, como tenía que ser, en campamento. Te vimos envejecer e irte retirando de tus muchas labores, pero sin dejar jamás de visitarnos en campamentos y celebraciones. Fue en lujo caminar contigo. Los scouts de la Tropa de hoy te escucharon, te conocieron y pudieron disfrutar de darle vuelta a la olla contigo. Con ellos reafirmamos más que nunca que el scoutismo es para los niños, no para los jefes que les sirven y que lo que diferencia a los scouts de un grupo de gente acampando al lado del río, es lo que tú y nosotros compartimos, un proyecto de vida.

Partirás al toque del tambor, siguiendo la ruta de la cruz del sur, hacia las guaridas del cielo, donde se divisan las carpas a lo lejos, adelante. Algún día iremos a acampar contigo en esas selvas, tus hermanos scout, tu tribu que te celebra.

Que el raid te sea liviano. Espéranos en el sitio de jefes, con la fogata encendida y algo rico para comer.

Buena caza Raúl Fernando Jara, «gordo» descansa en paz.